

rosas mu-
le delante.
azona.—Es
rizada con
pero que
borde toca
delante, y
nente en el
lejando ver
encarnada.
color cubre
as de aves-
s la una es

María, pa-
40 años.—
a y su ele-
propio para
teatro, pa-
El número 3
te forma un
aya granate
oxidado y
caras gra-
na aigrette
o sombrero
dos tonos,
rlas.
a gris lleva
cruz blancas
perlas que



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 21 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 JUNIO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para niños y niñas.—Vestido para señorita.—Diferentes sombreros para niños y niñas.—Cuello y puños de encaje.—Cuerpo de moda.—Cuerpo con chaleco.—Cuerpo con aldeta.—Cuerpo-frac.—Traje para paseo.—Vestido con paletot.—Vestido adornado de fleco.—Vestido adornado de bieses.—Diferentes sombreros para campo.—Sombreros de percial.—Vestido adornado con seda desfilada imitando pluma.—Vestido elegante para niña.—Vestido con túnica para señorita.—Bata para señora.—Peina y alfileres para la mantilla.—Brazaletes.—Broche para cinturón.

—En-tous-cas y abanico.—LITERATURA: Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, por Concepción Aré-
nal.—Soledad, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Mis deseos, poesía, por Matías Pastor.—A la
memoria de Doña Isabel Ovejero de Quiñones, poesía, por Antonio María.—El Misal de la Academia, por
Nicolás Díaz y Pérez.—Los pianos de Montano, por X.—El Bálsamo de las penas, por Angela Grassi.—Cha-
rada.—Explicación del figurín 1.345.

REVISTA DE MODAS.

¿Qué os diré de sombreros?
¿Qué forma el giré en el tor-
bellino de rostros animados
que se cruzan en el Palacio de
la Exposición de París, ese pe-
queño universo donde se codean
y empujan habitantes de las
cinco partes conocidas de nues-
tro pobre planeta? Ya la ca-
beza rubia de una inglesa se
ve empavesada con plumas y
sprit; ya una americana trigüe-
ña, de lánguido mirar, se ad-
mira bajo el ala de su som-
brero de paja negra con pluma
alrededor de la copa que des-
ciende flotante por detrás; ya
la italiana ostenta su correcto
perfil sobre el que asienta el
sombrero de paja de arroz con
ala levantada para dar lugar
á un nido de rosas; ya la gra-
ciosa española enseña al reir
sus menudas y blancos dien-
tes tras un velo de tul motea-
do de cuentas, lo mismo que
todo su sombrero de musgo,
de tul, ó sean rizados de enca-
je negro; y entre todas ellas la
modesta parisien deslízase con
lijereza con su pequeño som-
brero de paja inglesa ni muy
alto ni muy bajo, adornado de
cinta de doble cara y colocado
sobre su peinado sencillo y
bajo por detrás.

Esto que os trasmito de una
importante revista de modas
de la vecina República, os
hará conocer las vaguedades
en que fluctua la moda del
sombrero de verano, ó más
bien las infinitas formas y gos-
tos que autoriza. La paja blan-
ca, la gris, la de arroz, la
mezclada y tejida con oro,
piata y nácar, y con dos pajas
de distinto color, se dispu-
tan la preferencia de las se-
ñoras. Como forma, la de ca-
pota (con bridas para vestir,
de copa cuadrada, de ala baja
á lo María Stuard, levantada
de atrás como una diadema, ó
solo con un pequeño borde, lo
indispensable para colocar una
corona, son las admitidas.
Esta forma es graciosa y juve-
nil, y en las anteriores el adorno
suele ser un retorcido de
gasa blanca ó color de paja al-
rededor de la copa, bridas de cinta del mismo color y
grupo de flores menudas como acacia, miosotis ó reseda,
entre la que se coloca una rosa al lado izquierdo un poco
alto. Los grupos de grosellas y los racimos de moras con
los distintos colores de esta fruta, se emplean también
como adorno de los sombreros.

Con el sombrero será casi indispensable el echarpe
(chal) por los hombros, ya más nuevo que el fichú de
puntas anudadas, de que tanto se viene abusando desde
el verano anterior, echarpe de crespon de china, de ca-



1 Á 5. TRAJES PARA NIÑOS.

1. Traje para niño de 5 á 7 años.

2. Vestido para niña. (Véase el núm. 5.)

3. Vestido para niño.

4. Vestido para niña de 13 años.

5. Espalda del núm. 2.

chemir, de seda rizada, de gasa bordado con guirnalda
de flores de colores, y todos con su borde superior vuelto
hacia afuera y repitiendo el adorno del inferior: también
se admiran en París algunos de encaje blanco ó negro
de muselina, con encaje alrededor, sobre una cinta de co-
lor y cuanto puede dar variedad, en fin, á una prenda
que siempre ha figurado entre las más distinguidas. La
forma de manteleta-visita, hecha en cachemir de la In-
dia ó en seda, sigue recorriendo su marcha triunfal, y
para personas de algun carácter ofrece ventajas sobre el

con hebilla de nácar: una nesga con la punta hacia abajo
de la tela rayada adornaba la mitad del delantal que ter-
minaba un fleco de bellotas de los dos colores, y otras dos
nesgas de la tela rayada ensanchaban la cola á sus dos la-
dos. El otro, de borra de verano color tórtola y azul, lle-
vaba la parte de adelante en chaqueta sobre delantal ple-
gado, trasversal y abierta sobre chaleco de faya plegada,
y por detrás de forma princesa, volviendo dos anchas cai-
das ó solapas de faya á adornar las dos orillas y cubrir el
término del delantal de tela de borra: dos plegados de la

echarpe ó chal, propio solo de
personas jóvenes y esbeltas.

En vestidos, alguna peque-
ña variación sobre el género
conocido. Algun vestido prin-
cesa por delante, de forma de
coraza larga por detrás, con
el centro de otro color, liso ó
plegado y sujeto de una costu-
ra á otra del costado con un
cinturón: otros de coraza por
delante y por detrás, se abre
éste sobre chaleco plegado cor-
respondiendo á él el postillon
plegado que desde el talle ocu-
pa el espacio de uno á otro cos-
tadillo. Muchos vestidos en
lanas belgas, cachemires ó
percales, de faldas redondas,
túnicas cuadradas por detrás
y chaqueta plegada bajo cin-
turon: á veces se completa
este traje con manteleta-echarpe
de la misma tela, y en este
género he visto un vestido en
cuadrillé hoja seca y ciruela,
con plegado de la tela al bor-
de de la falda y bieses de seda
ciruela encima; túnica bullo-
nada por delante con tres cor-
dones y por detrás abierta, y
una parte bullonada ligera-
mente sobre la otra, adornada
de bieses de seda á los tres
centímetros del borde; cha-
queta con cinturón de seda y
biés y plegado alrededor del
echarpe. Era uno de esos ves-
tidos de verdadero uso, sen-
cillo y elegante. Las dos telas
en un vestido mismo se em-
plean siempre con éxito, y la
sederia ligera y brochada, el
foulard de flores, bareges y ga-
sas sembrados de capullos, de
violetas ó de boton de oro, se
combina con la sederia lisa ó
las lanas ligeras en echarpes,
chalecos, plastrones y adornos,
porque la tela lisa constituye
siempre el fondo ó parte prin-
cipal del vestido. Como ves-
tido de alguna pretension, he
admirado uno de faya granate
y pekin de raso á rayos granate
y oro viejo: por delante el raso
formaba chaleco de peto como
el de un delantal, terminando
en dos puntas cuadradas, so-
bre el cual cruzaba un echarpe
ó banda plegada granate des-
de el hombro derecho á suje-
tarse en el talle á la izquierda

tela guarnecian la falda y flecos el término de la coraza y delantal.

Como adornos de los vestidos de verano en lanas ligeras, se emplean los encajes de hilo y las cintas de dos caras en lazadas ó cascadas que dicen los franceses; y para los vestidos de percal las imitaciones de chantilly y los bordados á la inglesa.

No terminaré estos apuntes sin recomendar á las elegantes lectoras de EL CORREO la nueva perfumería que con el título de *La Violeta* acaba de abrirse en la calle del Príncipe, núm. 12. En él encontrarán infinidad de objetos de gusto para el tocador y cuantas novedades en el género de perfumería ofrecen las fábricas extranjeras.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 5. TRAJES PARA NIÑOS.

1. *Traje para niño de 5 á 7 años.*—(Patron del pantalón, en el mes de Abril).

Chaqueta y pantalón de tela lisa igual, adornado el bajo del pantalón de una puntilla rizada blanca que se repite en el escote y manga de la chaqueta. Sombrero de paja con plumas de gallo.

2 y 5. *Vestido para niña.*—(Patron del paletot, en el mes de Abril).

El paletot, entallado, cierra por delante con doble fila de botones, y se hace en la misma tela del traje que completa. El núm. 2 presenta el paletot de frente adornado en el bajo de espaldas y sobre el vestido de cachemir azul claro con bieses y encaje Cluny, y el 5 le presenta por detrás de cachemir blanco, completándole, para que sirva de vestido, un volante plegado por delante y á gruesas tablas por detrás; lazos de color y botones dorados. Sombrero de paja con bandó de musgo de encaje y pluma blanca.

3. *Vestido para niño.*—(Patron, en números anteriores).

Córtase por un patron de vestido princesa que cierra torcido y se completa por detrás con un volante plegado, sobre el que va otro formado por dos gruesas tablas sujetas con botones. Este modelo, de poplin gris, lleva todos los vivos de faya. Cuello marino de batista bordada.

4. *Vestido para niña de 13 años.*—Vestido de forma princesa de lana musgo, cerrado por detrás, cortando más larga la parte de atrás y reduciendo el largo con cuatro pliegues á la medida de la falda; los bieses plegados y mangas son de tela lisa, y completa el traje sombrero de paja con cintas azules.

6 Á 9. SOMBREROS PARA NIÑAS.

6 y 9.—*Sombrero de paja con fondo bullonado.*—El ala tiene 6 cents. de ancho, levantada de adelante y de los lados y forrada de seda azul con tres escarapelas de cinta; el fondo bullonado, de seda azul, lleva alrededor un retorcido de cinta que termina en escarapela á un lado. Ramo de rosas y miosotis.

7. *Sombrero con fondo agudo.*—Es de paja de arroz, con ruche de seda blanca y plumas y bridas blancas.

8. *Sombrero con ala ondulada.*—El ala ancha de este sombrero, de paja oscura, lleva alambre al borde y va ondeada y adornada de un grupo de rosas al lado; un rizado de seda azul que termina por detrás bajo otro ramo de rosas guarnece el fondo.

10. CUELLO Y PUÑOS DE ENCAJE.

Este cuello sencillo y elegante se dispone sobre tiras de tul de 2 cents. de ancho, sobre las que se colocan valencienas fruncidas, dos hácia abajo y una tercera formando cabeza, todo adornado de lazos de cinta estrecha. Los puños llevan dos guarniciones por cada lado.

11 Y 24. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

Este vestido es de seda y lana, y el paño de adelante y las dos nesgas son de tela de lana color cochero, con bieses de seda de tono más oscuro de 3 y 14 cents. de ancho; los paños de atrás van cortados al hilo en seda y adornados de bieses de lana, cuyos paños van ceñidos de arriba por jaretas interiores y cubiertos encima de unas caídas de seda sujetas con botones de los lados y unidas por lazos en el centro, terminándolas fleco de seda. Cuerpo de aldetá alternando en él las dos telas, como muestran los números 11 y 24, terminando por detrás en cabos sueltos las distintas piezas que vuelven en lazadas. La manga va igualmente presentada con gran claridad en los dos grabados.

12 Y 23. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

Este lindo traje es de cachemir de la India marrón adornado de seda igual. El núm. 12 muestra el cuerpo de adelante abierto sobre chaleco, que así como las mangas, cuello y bieses del vestido, es de seda más oscura ribeteados de seda clara. Los paños de adelante y del costado, ó sean las nesgas, van adornados de volante plegado, y la parte de atrás ó túnica montada á la misma cintura de la falda, es de cachemir con anchos bieses de seda y flecos. El número próximo ofrecerá el croquis para esta túnica.

13. CUERPO CON ALDETA.

Puede utilizarse para un traje de lana y seda ó para vestido de percal, adornándole un biés de 8 cents. por arriba y 3 por abajo en forma de fichú, de cuya tela es el centro de la espalda; presillas de la misma tela adornan el chaleco interior que cierra el cuerpo, y por abajo los delanteros se abren en solapas con un lazo. Mangas con triple cartera.

14 Á 16. TRAJE PARA PASEO.

(Patron del cuerpo y paletot, en números anteriores).

Este traje, de tela de lana ligera, consiste en falda drapeada y cuerpo plegado, sobre el cual se añade un paletot para paseo. Los lazos y vivos del vestido son de seda, y el delantero de la falda, según el número 14, se recoge en tres grupos de pliegues de los lados y del centro, para lo cual hay que dar al paño un exceso de 50 á 60 cents. de largo, orillando el paño de los lados una guarnición plegada; sobre los paños de atrás otro encima cortado al hilo forma túnica, montado á la misma cintura y recogido de un lado con un lazo (véase el núm. 15); cada uno de estos modelos lleva distinto adorno en la falda, y el cuerpo de aldetá larga por delante y por detrás y cuello marino, le presentan por los dos lados los núms. 14 y 16, llevando el centro de pecho, espalda y cinturón de seda plegados, así como la guarnición plegada que orilla el cuello. Paletot sin mangas con forro ligero, ribeteado de seda también y sombrero de paja marrón con cordones de seda y oro.

17 Á 21. PEINA Y ALFILERES PARA LA MANTILLA.

Estos modelos, de gran actualidad, están tomados de las últimas creaciones de la moda; la peina tiene la placa de nácar tornasolada y clavos de acero la fijan á la montura. El núm. 18 muestra un alfiler de azabache con cuentas luz de luna, y los demás son de metal dorado ó cincelado.

22. BRAZALETE.

Es un espiral de oro bruñido, adorno muy buscado por el momento, que también se lleva en hierro ó plata.

25 Á 29. FORMAS PARA SOMBRERO.

El 25 es un sombrero de paja calada y forma capota, con bellotas al borde de la misma paja.

El 26 un sombrero para campo, de paja oscura, así como el 28, que de copa aguda, no puede servir más que para campo y playa. Los núms. 27 y 29 son formas de capota, el primero en paja de Italia, y el segundo de palma de dos colores, ámbos para vestir, y que deben completarse con bridas.

30 Y 31. SOMBRERO DE PERCAL.

Este sombrero debe corresponder al vestido, cubriendo de percal la forma y poniendo los bieses y rizados de la tela del adorno; un plegado adorna el ala por delante y sirve de nido á una rosa; encaje de hilo, lazos de cinta y bridas de tul le completan.

32. BROCHE PARA CINTURON.

Es de bronce dorado y calado, y se pone en cinta de seda ó en cinturón de la tela del vestido para ceñir una chaqueta-blusa. Puede ser también de acero, nácar ó azabache.

33 Y 34. EN-TOUS-CAS Y ABANICO.

El primero es de raso gris claro forrado y ribeteado de seda rosa, con mango de marfil, y el segundo es un abanico-sombrilla con las varillas de junco con filetes dorados y seda marrón cortada en círculo y pegada por detrás. Cordon y anilla para cerrar el abanico.

35. VESTIDO PARA PASEO.

Es de cachemir negro, adornado al bajo de un plegado, y por delante con un echarpe rodeado de plegado de 6 cents. y sujeto por las costuras del costado; la parte

de atrás, plegada, y abotonada de los lados sobre la falda, se continúa de la espalda, mientras los delanteros del cuerpo abren sobre chaleco como un paletot y se adornan con deshildados de seda figurando pluma. Sombrero de paja blanca con plumas blancas y lazos malva.

36. VESTIDO PARA NIÑA.

Vestido y paletot de triple cuello, de cachemir de la India, guarnecido el paletot de dos órdenes de puntilla blanca y uno el cuello más largo, con vivos de seda los otros; sombrero de paja negra con cordones azules.

37. PEINADOR.

(Patron, en Noviembre último.)

Es un peinador de cachemir azul con delantera, cuello y vueltas de raso azul ouaté y bastillado á la máquina; el peinador cierra por delante bajo la delantera con corchetes. Se corta por un vestido princesa sin nesgas de pecho. Los botones son un adorno.

38. VESTIDO CON TÚNICA.

Falda de tela belga gris oscura, con volante plegado y túnica princesa con galones bordados y plegado doble alrededor con galon en medio; patas de galon adornan la túnica por delante, sujetas con lazo á un lado, y cuello y puños de batista con valencienas alrededor.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ASILO

DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Con verdadera satisfaccion hemos leído la siguiente Real orden:

"MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.—*Beneficencia.*—*Derecho.*—El Sr. Ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al Gobernador civil de esta provincia lo siguiente:

"Excmo. Sr.: Vista la instancia elevada á este Ministerio por D. Eleuterio Llofrin y Sagrera en solicitud de autorizacion para fundar en esta corte un Asilo bajo la denominacion de *Nuestra Señora de las Mercedes*, con objeto de amparar á los huérfanos abandonados y á los niños adolescentes que, teniendo padres ó familia, no puedan recibir educacion é instruccion ni los medios de trabajo en la edad en que á él pueden dedicarse, y considerando que en los estatutos del Asilo presentados para su aprobacion se trata de desarrollar y poner en práctica un pensamiento benéfico y moralizador, del cual se han de aprovechar muchos desgraciados, apartándoles de la ignorancia, de la miseria y de la ociosidad; S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien autorizar á D. Eleuterio Llofrin para que funde en esta corte el mencionado Asilo con los beneficios y exenciones inherentes á esta clase de establecimientos, aprobando al efecto los estatutos presentados; por los cuales se ha de regir y gobernar.

De Real orden comunicada por el referido Sr. Ministro lo traslado á V., para su conocimiento, remitiéndole un ejemplar de los estatutos aprobados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 30 de Marzo de 1878.—El Subsecretario, Lope Gisbert."

Felicitemos al Sr. Ministro de la Gobernacion y al Centro directivo de Beneficencia por el apoyo que prestan á la caritativa empresa del Sr. Llofrin, deseando á éste la cooperacion que necesita del público, y que merece quien intenta amparar á la infancia abandonada. Las obras de caridad, si han de tener vida verdaderamente, no ha de venirles del Gobierno, que puede darles facilidades y patrocinarlos, pero no suplir la accion de las personas benéficas, y más tratándose de niños, cuya educacion, en muchos casos, harán más difícil sus ante-

sobre la falda delanteros paletot y se pluma. Sombreros malos.

chemir de la de puntilla de seda los azules.

ntera, cuello a máquina, era con corones negas de

te plegado y egado doble on adornado, y cuedor.

ASEDA.

TRONES.

en sellos de la franca de



ERCEDES

la siguiente

REINO.—Be la Goberna-ivil de esta

este Minisolicitud de Asilo bajo la Mercedes, con ados y á los familia, no os medios de arse, y con-presentados r y poner en lizador, del ados, apar-de la ociosien autorizat sta corte el ciones inhe-probando al les se ha de

o Sr. Minisremitiéndole

30 de Marzo

rnacion y al yo que pres-, deseando á p, y que me-abandonada. a verdadera-puede darles la accion de niños, cuya cil sus ante-

cedentes. Para esto, no sólo se necesitan fondos, sino trabajo, inteligencia, perseverancia en la santa obra de servir de padres á los que la muerte, la miseria, el vicio ó el crimen ha dejado huérfanos. ¿Puede darse criatura más digna de compasion y de amparo que el pobre niño para quien la vida del cuerpo es sentir hambre y frio, y la del alma ver cosas que no comprende, cosas que le irritan, cosas que le extravian, y hallarse envuelto en una atmósfera física y moral, que hace tan difícil conservar la robustez del cuerpo como la salud del espíritu? No se puede leer sin pena la mayor proporcion en que mueren los niños que viven en la miseria; pero el tributo pagado á la muerte es menos horrible que el pagado al vicio y al crimen por los que sobreviven, como si quisieran vengar á sus compañeros muertos, haciendo daño á la sociedad que los abandonó.

Recoger á la infancia abandonada, ampararla y educarla, es una obra de caridad y de razon, de humanidad y de cálculo. ¿Cuántos hombres criminales han sido niños desamparados! ¿Cuántos que hubieran podido salvarlos han sido víctimas de ellos! Se prefiere mantenerlos en la vagancia, en la mendicidad, en el hospital, en el presidio, ó haciendo impunemente méritos para ir á él, á enseñar en la escuela y recoger en el Asilo á los huérfanos que necesitan el patrocinio social. Esta cuenta que siempre fué errada, lo es cada día más, á lo que puede añadirse que cada vez ofrece mayor peligro prescindir de los chicos de la calle, que se echan á ella ó al campo cuando hombres, y no alguno que otro, sino por centenares ó por miles, y cobran terrible rédito del capital que se ha negado para su educacion.

¿Pero á qué hablar al egoísmo que jamás hizo sino cálculos errados! No le demandamos nada, porque nada hará. No por temor de lo que podrán hacer cuando hombres culpables, sino por lástima de lo que sufren los pobres niños inocentes; no á los que tienen miedo, sino á los que tienen corazon y conciencia, pedimos que co-operen á que se realice pronto, prospere y sirva de ejemplo el Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, de Madrid.

CONCEPCION ARENAL.

Gijón 8 de Mayo de 1878.

SOLEDAD.

Triste rumor se escucha solitario;
Ya la postrera luz
Saluda del humilde campanario
La simbólica cruz.
Ya la flor que su aroma ha difundido
Su cáliz va á plegar,
El ave torna al amoroso nido
Y el hombre al tierno hogar.
El alma busca con uncion sagrada
Santa meditacion
Y anuncia misteriosa campanada
La hora de la oracion.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, 1875.

MIS DESEOS.

Yo ser quisiera de la aurora un rayo
de brillo refulgente
y besar hasta el último desmayo
los nácares hermosos de tu frente.
Agitarme y volar cual pensamiento
por etéreas regiones,
para entrar cual el aura en tu aposento
y beber en tu amor mis ilusiones.
Ser el aire que juega con tus rizos
de tu alma enamorado,
para besar amante tus hechizos
y vivir con tu aliento perfumado.
Ser clara luna que tu faz retrata
para mirar tus ojos,
y en sus olas de luz, de hermosa plata,
envolver tu beldad á mis antojos.
Ser la rosa que llevas á tus lábios,
y en sus puros corales
sin penas ni dolores, sin agravios
de tu amor yo libar dulces raudales.
Cual águila rapante en ráudo vuelo
y en amorosos lazos
elevantarte á tu patria, que es el cielo,
sostenida en las alas de mis brazos.

MATÍAS PASTOR.

Á LA MEMORIA DE DOÑA ISABEL OVEJERO DE QUIÑONES.

¡Dejaste de existir, mi pobre amiga!
La que cual tú virtudes atesora,
abandonar á los que el alma adora
es el dolor que á padecer le obliga.
¡Feliz mortal el que en su pecho abriga
la esperanza, la fé consoladora!...
El seguirá la senda salvadora
donde gloria eternal al fin consiga.
En este mundo de miseria y llanto,
El que goza, olvidado de la muerte,
al verla aparecer, tiembla de espanto;
el que nunca la olvida, ante ella es fuerte;
porque si á la materia da quebranto,
da la dicha ¡oh mi Dios! de conocerte.

ANTONIO MARÍA.

Salamanca, Diciembre de 1877.

EL MISAL DE LA ACADEMIA.

(DE J. RIBEIRO GUIMARES.)

En la biblioteca de la Real Academia de Ciencias de Lisboa se conserva el precioso Misal, manuscrito é iluminado, obra de Estéban Gonzalvex Nieto, libro que en todo Portugal se conoce con el nombre de *Misal de la Academia*.

Este Misal famosísimo sirve sólo para Pontifical, y su título es este: *Pontificalis exmissale romanum iusta decretarum S. Con. Tridentinis. Fac. 1610. Stephanus Gundisalvitus.*

Este es el Misal que sirve en las aclamaciones de los Reyes y sobre él prestan juramento los monarcas lusitanos.

Estéban Gonzalvex Nieto fué abad de Serem, capellan del obispo de Viseo, D. Juan Manuel, y despues canónigo de aquella catedral, tomando posesion de su canon-gia, en la vacante que dejó Cristóbal de Mesquita el 9 de Octubre de 1622. Consta su fallecimiento del 29 de Octubre de 1627.

Estas son las escasas noticias que hay respecto de tan insigne artista, y que se hallan consignadas en el *Ensayo histórico*, de José de la Cuña Taborda, en cuya obra se lee lo siguiente:

“En el libro de las misas anuales que el Cabildo está obligado á celebrar por varias fundaciones, se hallan establecidas por el mismo Estéban Gonzalvex diez por su alma y la de sus padres, y cinco por la del Obispo D. Juan Manuel. Es sin embargo de notar que este libro, llamado de las Misas de prima, por ser celebradas á esta hora, tiene el frontispicio iluminado con las armas de los Abreus, y en él se halla inscrito con muy buenas letras en tinta encarnada, lo siguiente: *Gaspar de Campos y Abreu, Chantre y Canónigo de la Catedral de Viseo, mandó hacer este libro á su costa, 1618.* Que él fuese su autor no puede creerse, ni tampoco negarse, en vista de que en los aplazamientos capitulares del tiempo en que vivió Estéban Gonzalvex, se halla firmado, y comparando la letra de él en éstos con la del referido, queda la duda de quién fué quien lo iluminase.”

El archivo del Cabildo se quemó en 1711, y por tanto no es extraño que haya tan escasas noticias del canónigo pintor insigne.

La iluminacion del Misal es una obra verdaderamente maestra. Estéban Gonzalvex mostró en ella ser un artista consumado.

Consta el Misal de 76 páginas de texto en pergamino, con 11 estampas, y todas las páginas con sus registros, llenos de mil adornos y de miniaturas delicadas.

Las estampas representan lo siguiente:

- 1.ª El Frontispicio (portada).
- 2.ª La Adoracion de los pastores.
- 3.ª La Adoracion de los Reyes de Oriente.
- 4.ª La Venida del Espíritu Santo.
- 5.ª La Asuncion de Nuestra Señora.
- 6.ª La Cena del Señor.
- 7.ª El Calvario.
- 8.ª La Resurreccion.
- 9.ª El Catafalco.
10. El niño-Dios entre los Doctores.
11. Nuestra Señora recibiendo al Niño de manos de San Francisco.

Estas son, pues, las once láminas del libro.

En la portada hay una lindísima pintura que representa á San Pedro al tender las redes, y en los registros se admiran otras muchas miniaturas igualmente bellas.

En el frontispicio está el blason de la casa de los Ma-

nueles, porque el libro fué dedicado á D. Juan Manuel, obispo de Viseo, y en él se lee la firma de Estéban Gonzalvex, abad de Serem, que lo hizo en 1610, que dice así: *Steph. Goz. abbas. Sereciensis. Fac. 1610.*

La portada es de muy excelente composicion: son delicadísimos y graciosos dos ángeles que están al lado de las columnas del pórtico, y admirables por la correccion del dibujo las cabezas de Santo Tomás de Villanueva y de San Carlos Borromeo, que están en las basas de las columnas.

Cúmplenos, pues, advertir, que las dos últimas estampas no son de Estéban Gonzalvex. Tienen mérito, es cierto, pero bastante inferior al de las otras.

No presentan el mismo diseño fino, correcto y gracioso, ni la belleza del colorido, ni la grandeza de la composicion que se advierte en las anteriores.

Parece que Estéban Gonzalvex dibujó y pintó los registros hasta la penúltima página: en ésta el principio parece ser del canónigo pintor, pero el resto es evidentemente obra de otro artista.

Todas las láminas están firmadas, excepto las que representan la *Adoracion de los Reyes de Oriente* y el *Calvario*.

En la última página de la Misa de la Asuncion, en medio del registro en la parte inferior, se lee la firma así: *Steph. Glo. canonicus Vicensis. Faciebat, 1622.*

Ignoramos si el pintor seguia en su trabajo el orden de las láminas. En la de la *Cena*, que es la cuarta, se halla la firma así: *Stephen. Gz. Can. Vicensis.* En la de la *Resurreccion*, que es la sexta, lo es de este modo: *S. G. Can. Visen.*; Precisamente como está en la de la *Asuncion*.

Las láminas tienen de alto 29 centímetros por 12 y medio de ancho. La altura de las figuras es de 11 centímetros.

Estéban Gonzalvex, siempre que pintaba ángeles ó vírgenes les ponía los cabellos rubios; lo mismo hizo con San Juan, y á la imagen de Cristo tambien le pintó cabellos rubios. Esto quiere decir que para él, segun muchos pintores, el tipo de la hermosura es el rubio.

Todos los cuadros son de la mejor belleza y reunen una composicion agradable. Falta averiguar si son originales, porque si todo es invencion del canónigo pintor, llegó á ser un consumado artista, capaz de competir con las celebridades que le fueron coetáneas.

El grupo de los ángeles y la imagen de la Virgen en el cuadro de la *Asuncion*, son de la mayor belleza; la expresion de la Virgen será difícil superarla.

Dice Taborda que las composiciones de los cuadros de Estéban Gonzalvex son bellísimas y llenas de mucha novedad; el diseño es correcto y el colorido admirable, y porque se asemeja al de Baroccio y Tadeo Zúcaro, tal vez haga conjeturar que fué á Italia y éstos hubiesen sido sus modelos.

Es cierto que el estilo de los cuadros del canónigo de Viscense es de la escuela romana, á la que pertenecieron aquellos dos pintores. Baroccio murió en 1612 y Zúcaro en 1566. El primero siguió muy especialmente el estilo de Correggio y de Rafael, y ambos se distinguieron por las cualidades que sobresalen en la obra de Estéban Gonzalvex.

La *Historia de Lisboa*, manuscrito de la Biblioteca Nacional, en la que se halla una descripcion de todos los conventos existentes en esta ciudad en los años de 1704 á 1707, dice que el Misal iluminado que el obispo Don Juan Manuel donó al convento de Nuestra Señora de Jesus, le habia sido enviado de Roma. El autor del manuscrito es muy minucioso y exacto en todas sus descripciones, demostrando que precedieron diligentes averiguaciones, y acaso, efectivamente, Estéban Gonzalvex habria estado en Roma y ejecutado su trabajo en la Ciudad Eterna, y por lo mismo diga que el Misal vino de Roma. Nada podemos decir acerca de esto. Y en la duda suponemos que el canónigo pintor escribió é iluminó el Misal en Portugal.

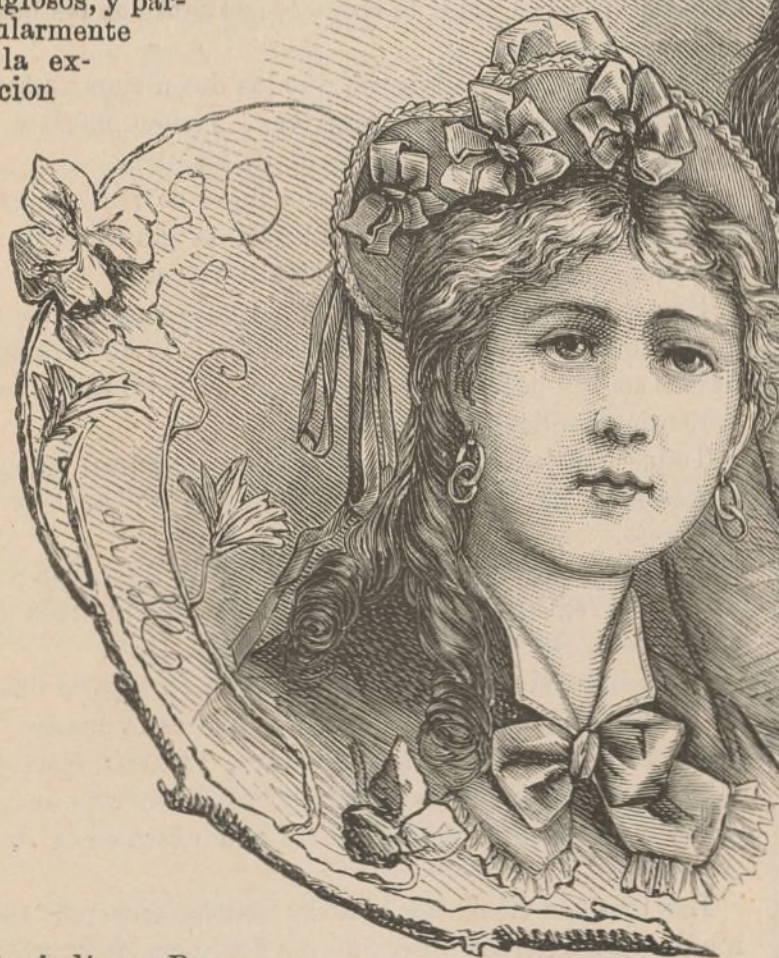
Principió su obra, á lo que parece, en el año 1610, en cuyo año D. Juan Manuel fué consagrado obispo de Viseo, habiendo sido ántes canónigo de la catedral de Lisboa. En aquella diócesis permaneció hasta Mayo de 1625 en que pasó á la de Coimbra.

Durante todo este tiempo el insigne pintor principió y concluyó su famosísima obra, en la cual, segun parece, invirtió 12 años, esto es, desde 1610 á 1622. D. Juan Manuel, que favoreció mucho á los religiosos de la tercera orden de San Francisco, y contribuyó para la edificacion de su convento mandando construir la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora de Jesus, dotando esta casa de muchas alhajas preciosas, donó al mismo convento el Misal de Estéban Gonzalvex Nieto, y allí se conservó siempre; pero al presentarlo poco há en la Exposicion de París, notóse que los colores de las pinturas comienzan á caer, especialmente en algunos registros, y si no se tiene el mayor cuidado con esta obra, joya del

arte pictórico en Portugal, es muy posible que sufra notable deterioro.

No sabemos de quién puedan ser las últimas láminas del Misal; su autor reveló algún mérito.

D. Juan Manuel fué miembro de la junta magna de obispos que se celebró en Thomar en 1626 para ocuparse de varios negocios religiosos, y particularmente de la extinción



7. Sombrero con fondo agudo.

8. Sombrero con ala ondecada.

de los judíos en Portugal. Después en 1632, fué nombrado arzobispo de Lisboa y á la vez virey de Portugal; pero disfrutó muy poco tiempo tan altas dignidades, porque murió el 4 de Julio de 1633, siendo sepultado en la capilla mayor que fundó en el convento de Nuestra Señora de Jesus. Al tiempo de aquellos nombramientos, estaba D. Juan Manuel en Madrid.

D. Francisco Manuel, hablando de este prelado, dice de él que el celo por la causa que solicitaba, el esplendor de su familia, sus grandes y probadas acciones, le granjearon, más que su propio talento (no del todo estéril), buena opinión entre los ministros castellanos (españoles) y no por entre los modernos portugueses

6. Sombrero de paja con fondo bullonado. (Véase el núm. 9.)



10. Cuello y puños de encaje.

(los de Felipe), porque entre los más antiguos no era tan favorecido.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS PIANOS DE MONTANO.

Deseando que nuestros lectores conozcan todo lo más notable que se refiera á nuestras artes patrias, ingratos seríamos en verdad si no diéramos á conocer, aunque sea á grandes rasgos, el magnífico piano pícolo que hemos tenido el gusto de admirar en los almacenes de los hijos de Montano y que ha estado expuesto los días 3, 4, 5 y 6 de Mayo; obra construida en sus talleres con destino á la Exposición universal de París.

En la parte interior se observa

un perfecto y estudiado trazado en cada uno de sus minuciosos detalles: el clavijero ostenta una preciosa plancha grabada en acero, que colocada en el sitio más conveniente, dá mayor solidez y belleza á esta parte; si esta plancha se colocase en el sitio que ocupan las clavijas, no sólo no tendría la aplicación debida, sino que en los cambios de temperatura sufriría modificaciones de forma que

serían en sentido inverso de los de la madera, dando lugar á que las diferentes clavijas variaran su primitiva posición y no guardara el instrumento la afinación debida.

La gran plancha de hierro batido que sirve para el enganche de las cuerdas, así como las barras de lo mismo que sirven para contrarrestar el tiro del piano, están perfectamente bruñidas y guilloseadas, presentando su color natural, y sólo dado un barniz en su superficie para evitar la oxidación: estas partes están combinadas con la restante armadura de madera, que hacen imposible el más pequeño movimiento, teniendo en cuenta que está preparada convenientemente y de muchos años.

La tabla armónica está perfectamente colo-



11. Cuerpo para el vestido núm. 24.



12. Cuerpo para el vestido núm. 13.

cada uno de
jero ostenta
en acero, que
veniente, dá
á esta parte;
ocase en el si-
clavijas, no
a la aplica-
sino que en
bios de tem-
tura sufriría
modificacio-
nes de for-
ma que

n sentido in-
de los de la
dando lu-
variaran su
instrumen-

do que sirve
así como las
a contras-
amente bru-
su color na-
su superficie
partes están
tura de ma-
pequeño mo-
está prepa-
os años.
mente colo-



192 1315

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

cada y e
que dese
La má
cho hast
perfecta
que tien
es much
montada
miento d
armar ca

ello, uni
los color
la hacen
El ped
hace que
El tecl
niendo u
cada tecl
terior, R
siendo t
que es de
En su
la atenci
invencio
en la par
de la corn
calado, e
huella, co
retirar és
todo el i

cada y en relacion con la funcion principal que desempeña en dicho instrumento.

La máquina difiere de las que se han hecho hasta ahora, en que la brida hace el tiro perfectamente recto por medio de un óvalo que tiene la espera, con lo cual su repetición es mucho más perfecta; el estar toda ella montada en níquel y ébano, el perfeccionamiento de su peine, que permite poder desarmar cada mazo independientemente, todo



13. Cuerpo con aldeta.

ello, unido á su variedad y buen gusto en los colores de las demás maderas y fieltros, la hacen perfecta.

El pedal celeste aplicado á este piano, hace que su sonido semeje el de un arpa.

El teclado es de marfil de una pieza, teniendo una blancura nevada, presentando cada tecla una forma curva en su parte anterior, lo que permite la mejor ejecución, siendo también una novedad el ondeado, que es de un efecto caprichoso.

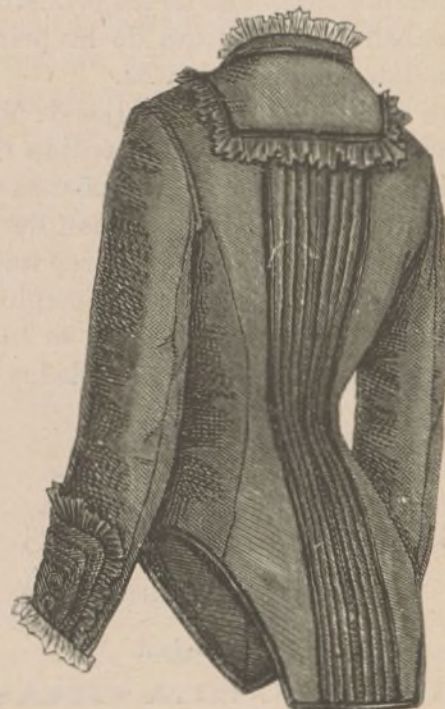
En su parte exterior llama sobremanera la atención el nuevo modelo de tornavoz, invención de dichos señores, que colocado en la parte superior y siguiendo el perfil de la cornisa, permite salir el sonido por un calado, en el que el cincel ha marcado su huella, colocado en el friso, y que con sólo retirar éste de fuera á adentro, descubre todo el interior: este mecanismo permite



14 y 15. Traje para paseo. (Véase el núm. 16.)

cen, lo son en éste de cristal grabado con diferentes dibujos, á la vez que la elegancia que ya de por sí introduce esta innovacion, deja admirar cómo funciona todo el mecanismo del piano.

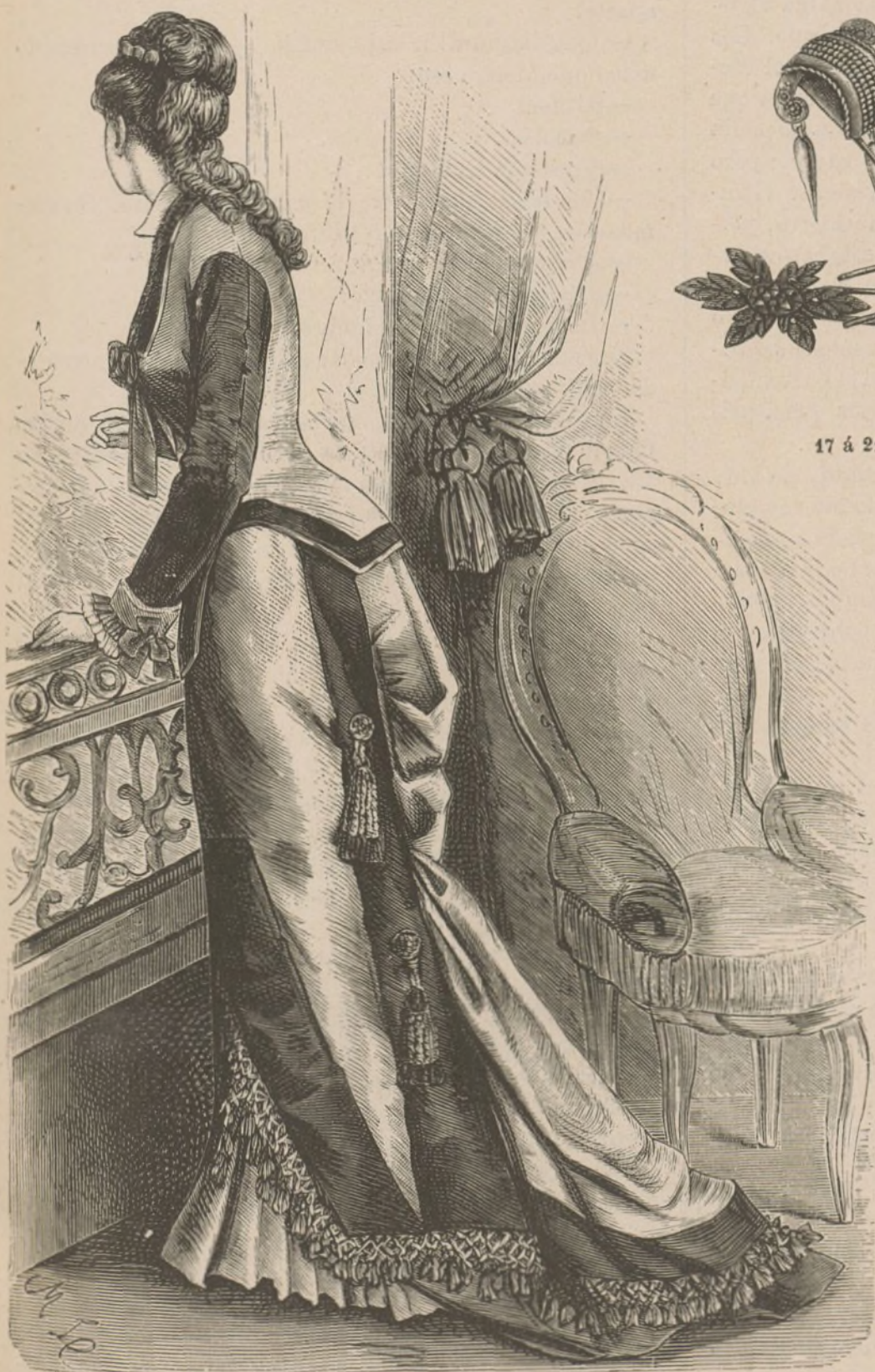
En su parte central y coronando la cornisa se eleva un elegante y precioso copete de palo santo, donde se destaca un retrato de nácar del fundador de esta fábrica, recuerdo que dedican sus buenos hijos á la inolvida-



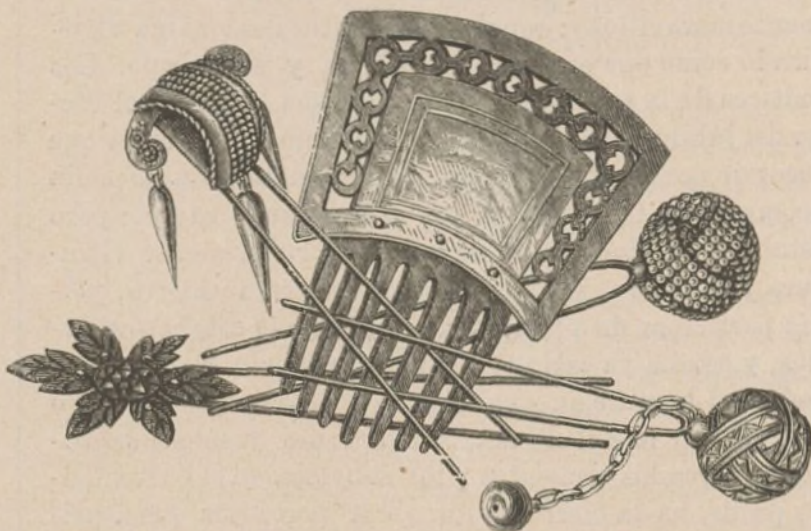
16. Espalda del vestido núm. 14.

ble memoria del padre, que artista por excelencia y á fuerza de su talento y constancia sin límites, logró colocar su fábrica á la altura de las primeras en su clase.

Las buenas proporciones de todo el piano, así como su esmeradísimo trabajo y ejecución; sus ménsulas de palo santo maciza en forma de arpa; sus candeleros dobles dorados á fuego, que forman cada uno un grifo que sostiene el mechero; su plancha posterior, de un efecto nuevo y con dibujos alegóricos; los tiradores del tornavoz y las pías incrustadas en plata; las ruedas de cristal que le sostienen son unas esferas sujetas por unas garras, que al propio tiempo que se pueden mover en todos sentidos, sirven de aisladores: los demás dibujos que tiene están en carácter con los ya descritos y dan al total un efecto severo, sorprendente y elegante.



22. Vestido con cuerpo de aldeta. (Véase el núm. 42.)



17 á 21. Peina y alfileres para la mantilla.



22. Brazalete.

que cerrado el instrumento se perciban sus sonidos mucho más que si estuviese abierto, evitando al propio tiempo la penetración de materias extrañas en su máquina y demás movimientos y efecto antiestético que resulta cuando se ve alzar una tapa de bastantes dimensiones.

La sustitución de los tableros superior é inferior, así como el cilindro, que en vez de ser de madera, como generalmente se ha-



24. Vestido con cuerpo de aldeta (Véase el núm. 12)

Resultado de esta construcción, sobresalen como su parte principal las buenas voces que posee en cuanto á su timbre y sonoridad, pasando de los puntos altos á los bajos por una gradación continua; cada nota se oye distintamente de las demás, y es tal la sonoridad, buena pulsación y repetición, que hace que se distinga y sea un verdadero y sobresaliente piano de concierto.

Por lo expuesto no dudamos que dicho instrumento llamará la atención en el país vecino, y que España ocupará en esta industria uno de los primeros lugares, dejando el pabellón á la altura de las primeras naciones que desuellan por sus adelantos.

Sólo nos resta felicitar á los hijos de Montano porque, al experimentar la irreparable pérdida de su padre, se han unido, y aprovechando la enseñanza que les legara y con una asiduidad que les honra, han llevado á cabo una obra digna de artistas de merecida reputación.

Esperamos que esto servirá de ejemplo para que los demás jóvenes compatriotas imiten su enseñanza, para gloria de nuestra querida patria y de las artes.

X.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Esto tal vez consistía únicamente en que la desgracia había aprisionado la inteligencia de Cláudio en un estrecho círculo de ideas y sentimientos, dando una indecible fijeza á su pensamiento, mientras el de su amigo, halagado por una acogida brillante y una felicidad inalterable, divagaba sobre todos los objetos sin fijarse apenas en ninguno.

Se entretuvo tanto Eugenio en Santander, que cuando volvió á la casa de campo con su asendereado compañero, ya se había puesto el sol, y la sala baja estaba llena de jóvenes amigas de Genoveva, que los esperaban para ir á dar un paseo por las orillas del mar.

Cláudio fué de la partida, á pesar de su cansancio y de las exigentes miradas de Cándida, que tuvo que quedarse mal su grado con Mendoza, Gámbara y Nicolás.

La noche estaba hermosa: la luna trocaba en mar de perlas la superficie de las aguas, y convertía en una extensa sábana de diamantes la campiña.

Susurraban las aguas, y las hojas, levemente agitadas por la brisa, trinaban entre las ramas los pájaros cantores: toda la naturaleza parecía murmurar en voz baja el himno del amor casto y sublime.

El corazón de Cláudio lo repetía, sin darse apenas cuenta de sus dulces é inefables emociones.

Allí como en Madrid, Eugenio se divirtió con todas, ó más bien, todas se divirtieron con él, porque era el niño mimado de las bellas.

Allí como en Madrid, la pobre Genoveva desatendida y olvidada se halló más de una vez sola con el olvidado y desatendido Cláudio. Y entonces, ¡cuántas amistosas confidencias, cuántos suspiros, exhalados cándidamente del seno de la joven, iban á sepultarse en el seno ébrio de gozo de su amigo!

Cláudio también tenía muchas cosas que contar de sus pasados infortunios, y aunque al principio poseído por un respeto invencible, sólo acertó á tartamudear algunas frases, viendo el bondadoso interés con que le escuchaba Genoveva, perdió el temor y habló largo tiempo de sí, de su padre y sus hermanos.

Pronto se estableció entre ambos una intimidad dulce y expansiva.

A las penas de Cláudio, Genoveva respondía con las suyas: ¡qué corazón no las tiene!

Hablóle ella también de su posición excepcional en la casa de su padre, en donde era sólo un mueble de lujo ó un juguete, del indiferente desvío que la mostraba, tal vez á pesar suyo, aquel á quien debía la existencia, de la resignación que necesitaba para transigir con la mujer grosera, egoísta y dominante, que aunque cubriéndose el rostro con una máscara hipócrita, era la absoluta dueña de su casa; en fin, le dijo cosas que no había dicho jamás, que tal vez jamás se había atrevido á confesarse á sí misma.

Contóle el anterior mal estado de su salud, el fatal pronóstico de los médicos, y su milagrosa curación debida al saludable influjo de sus palabras, cuando le vió merendando con su hermana en la pradera. Dijole también que la noche en que fué á entregar á la mujer de Gámbara la mitad de su paga se hallaba en la alcoba, protegido por la oscuridad profunda que reinaba en ella, y que había sido sin querer testigo de su noble rasgo.

Cláudio vió, pues, con loco júbilo, que hacía mucho

tiempo que no era un extraño para aquella dulce mujer, á la cual tributaba un culto fervoroso.

Genoveva tenía razón al decir que hay almas hermanas que se buscan instintivamente y se estremecen con una indefinible y recíproca alegría en el acto de encontrarse. Cada alma tiene su semejante, ó más bien su compañera: ¡ay de ellas si se encuentran tarde!

Apénas Cláudio enunciaba una idea, cuando Genoveva sonreía, porque era la misma idea que germinaba en su mente. Unos eran sus deseos, unos sus gustos; Genoveva nunca había hablado con nadie que la comprendiese tan bien, que adivinase tan bien sus pensamientos, y le parecía que el alma de Cláudio y la suya formaban un alma sola. Y se sentía tan satisfecha á su lado, que siendo tan grave y de un carácter tan reservado, dejaba escapar, sin saberlo, uno á uno todos los secretos encerrados durante tantos años en lo más profundo de su corazón, dejando también escapar, sin quererlo y sin saberlo, el secreto de su alegría presente.

Además, tal vez era una exageración de sentimientos; pero envidiaba á Cláudio sus largas noches pasadas en vela y trabajando para comprar papel y colores á su hermano, ó para hacer un regalito á su vieja abuela. Envidiaba la sonrisa de gratitud con que habrían pagado su sacrificio aquellos queridos seres á quienes por un instante había conseguido hacer olvidar sus sinsabores, y la joven, cuya alma estaba formada de abnegación y ternura, lloraba amargamente cuando le oía referir estas pequeñas nonadas que hacen tan grata la vida.

Pero esto aumentaba hácia él su estimación y su cariño: su estimación, porque le veía cada vez más digno de ella; su cariño, porque estaba orgullosa de poderle resarcir con su amistoso afecto de los desdenes de la suerte.

Cuando volvieron á la casita de campo, ya no existía entre ellos ni aun la sombra de un secreto.

Pasáronse quince días, quince minutos para estas dos almas felices.

Durante aquellos quince días, ni una vez solo escondió el sol su faz entre las nubes, ni una vez sola dejó la naturaleza de mostrarse engalanada con sus brillantes atavíos.

Aquel vallecito en donde se escondía la pintoresca quinta, era un verdadero paraíso. Árboles gigantes, arroyos murmuradores, fuentes de plata y musgo perfumado, nada faltaba allí de lo que pudiera halagar la vista, de lo que pudiera electrizar el alma.

Nicolás había experimentado un cambio verdaderamente maravilloso: aquella feraz naturaleza había vigorizado como por encanto su espíritu y su cuerpo. Los matices de la rosa campeaban sobre sus mejillas, el fuego del júbilo interior iluminaba sus ojos. Aun tenía que recurrir para andar al apoyo de su hermano, aún no podía acompañar á Genoveva en sus paseos por el campo; pero estaba aburrido de tener que quedarse en casa entre Gámbara y la señora, y como su voluntad era de hierro, quería participar de aquellos placeres que le estaban vedados, y estaba ya casi próximo á conseguirlo. Esa voluntad en el hombre un agente tan poderoso, que así como en el orden moral domina sus pasiones y en el intelectual abarca los elementos y los subyuga, en el orden físico puede, hasta cierto punto, obrar portentos que á primera vista parecen increíbles.

No era solo por un esfuerzo de su voluntad, sin embargo, si se había transformado de un modo tan completo, los baños de mar, el aire del campo y quizás la abundancia de alimento, habían contribuido á ello poderosamente. Había llegado allí niño y era un hombre. Hablaba con aplomo, reclamaba su parte en la consideración general y aun á veces sabía imponer su voluntad á los demás con enérgica altivez.

Una noche le dijo á su hermano, cuando ámbos se retiraron al aposento que les estaba destinado:

—¿Sabes que ya me canso de quedarme en casa? ¿Sabes que mañana, aunque sea arrastrando, he de seguirte á donde vayas? ¿No paseo contigo por mañana y tarde? ¿Por qué no he de volver á pasear por la noche?

—Porque el relente de la noche perjudicaría á tu salud.

—Ya no estoy enfermo, exclamó Nicolás con énfasis. Soy fuerte como tú, vigoroso como tú! Te repito que no quiero quedarme en casa y oír las sandeces de esa vieja loca que está enamorada de ti hasta la médula de los huesos.

—¿Qué dices? preguntó Cláudio estupefacto con aquella suposición; ¿estás en tu juicio, hermano?

—Sí que lo estoy; y mucho que lo estoy. ¡Ella te quiere á ti, y tu principal la quiere á ella!

—Nicolás, por Dios, ¡qué locuras son esas! exclamó Cláudio asustado de oírle hablar así.

—La que está loca es ella, replicó el adolescente. ¡Vieja cócora, ¡cuánto me hace ejercitar la paciencia! Empeñada en tratarme como á un niño y en hacerme preguntas indiscretas, ¡pero esta noche bien la he hecho rabiar!

He forjado una historia maravillosa, de la cual, por su puesto, tú eras el héroe, á semejanza de esos héroes que recorrian los mares y la tierra para desencantar á su amada dulcinea, víctima de un genio celoso é implacable. Nada tiene que temer tu amor propio, porque á tu dulcinea la he pintado rubia, de ojos azules y nacarada tez, tales y como me gustan á mí las hermosuras.

—¿Esto has dicho? exclamó Cláudio con profundo disgusto. Has hecho mal, y te ruego que mañana procures deshacer tu enredo echándolo todo á broma.

—¿Cuánto ha rabiado, Dios mío! repuso Nicolás sin contestar al ruego de su hermano. Se puso verde, amarilla, de todos los colores; ¡estaba hecha una furia! ¿Quieres que te cuente la historia?

—No, no quiero saberla.

—¿Pero al menos mirarás este dibujo que iba trazando sobre mis rodillas mientras se la contaba?

Y el travieso jovencito puso delante de los ojos de su hermano una caricatura de Cándida tan original y graciosa, que éste no pudo menos de sonreírse.

Nicolás le echó los brazos al cuello, y exclamó con alegría:

—Me has perdonado, ¿no es verdad? ¡Una pequeña mentira que no tiene consecuencias! ¡Sólo que tú, como eres un filósofo, te alarmas de cualquier cosa!

—Bien, te lo perdono; pero enmienda tu locura.

—¿Ya verás cómo lo hago!

Ambos se acostaron; pero así que Nicolás conoció que su hermano se había dormido, se levantó y se puso á dibujar con una rapidez indecible.

La llama del genio parecía formar una aureola de luz sobre su frente y sus ojos despedían rayos de entusiasmo.

Al día siguiente, cuando Cláudio se dirigió al comedor, vió á los criados reunidos en grupos hablando en voz baja y con ademán misterioso.

Durante el almuerzo vió también que se cruzaban miradas de inteligencia entre los comensales y que todas se fijaban con empeño en la señora, sentada magestuosamente á su lado. Esta llevaba un vestido blanco y una escofeta azul en la cabeza. Parecía haber querido rivalizar con Genoveva, que llevaba casi el mismo traje.

En verdad que su traje era ridículo, armonizando mal con su edad y corpulencia; pero ya debían haberse acostumbrado á verla, porque la vispera estaba vestida con la misma extravagancia.

Cuando se levantaron de la mesa, Eugenio le llevó aparte.

—¿Qué diablura! le dijo riendo, ¿cómo ha permitido usted que hiciera eso?

—¿Quién?

—¿Nicolás!

—¿Pues qué ha hecho?

—Una obra chispeante, de gracia y de genio. ¡Su hermano de V. será un gran pintor!

—¿Pero de qué se trata?

—¿Disimula V. conmigo?

—¿Le juro á V. que lo ignoro!

Eugenio le enseñó una caricatura que llevaba escondida en el bolsillo.

En primer término se veía á Cándida con su vestido blanco y su escofeta azul, la cual tiraba de los faldones del frac á un hombre, que más bien parecía un hilo, según lo delgado que estaba, mientras en el fondo y casi entre sombras aparecía Mendoza en actitud de sorpresa, llevando en una bandeja los atributos de un animal bravo.

La idea de la composición era muy atrevida, pero ¡qué intención en las posturas! ¡qué toques en el colorido! ¡qué verdad en el conjunto!

—¿Mi hermano ha hecho eso? exclamó Cláudio asombrado.

—¡Chist! dijo Eugenio; no hable V. alto. Esta mañana muy temprano han aparecido una porción de copias semejantes á esta pegadas en todas las puertas.

—¿Pero quién dice que haya sido mi hermano! repuso Cláudio con angustia.

—Porque un criado le sorprendió mientras pegaba la última y porque sólo él pudiera haberlas pintado.

—¿Pero si mi hermano no puede andar sólo! objetó el pobre Cláudio en el colmo de la angustia.

—¡Mire V. dijo Eugenio acercándose á la ventana y señalándole á Nicolás, que aunque algo trabajosamente recorría sólo las calles del jardín.

La alegría de verle andar sin ayuda de nadie, mitigó el desconuelo de Cláudio, que exclamó fuera de sí:

—¿Pero esto es un milagro! ¡Bendito Dios que lo ha hecho en favor nuestro!

—Hemos arrancado todas esas malhadadas caricaturas, prosiguió Eugenio, porque si ella llegase á apercibirse de la burla, estarían Vds. perdidos! Con que mucho secreto y recomiende V. á su hermano que sea más prudente.

En cuanto á mi futuro suegro, creo que se daría por muy contento de que V. le reemplazase en la dulce posesión de su amada dulceina.

—Plegue á Dios que no, exclamó Cláudio riendo.

Y separándose de Eugenio se dirigió al jardín en busca de su hermano, al cual pensaba dar una fuerte reprimenda.

Nicolás se rió del sermón y se contentó con responderle:

—Lo único que siento es que esa señora no haya llegado á verse tan dignamente retratada.

Quiso Cláudio replicarle severamente, pero viendo á lo lejos á Genoveva que se acercaba con Gámbara y Nicasio, por no hallarse con su antiguo principal, se ocultó en un cenador cubierto por el espeso follaje de las rosas y malvas reales. Su hermano le siguió.

Genoveva daba el brazo á Nicasio: Gámbara venía tras de ellos tronchando con su bastoncito de junco los renuevos de los árboles.

Por una coincidencia singular, los tres se sentaron en un banco de piedra poco distante del cenador en donde se habían refugiado Cláudio y Nicolás.

—Sí, señor, dijo Gámbara con voz campanuda, prosiguiendo una conversación comenzada; lo que dice V. no está bien dicho, y un escritor público debe morigerar las costumbres en vez de pervertirlas. La caridad y la religión constituyen las primeras virtudes de los pueblos; los lazos de familia son los lazos que unen entre sí á todos los hombres de la tierra. De la postergación del matrimonio surgen cuantos males nos afligen, siendo la desmoralización una de sus más precisas consecuencias. Aquí donde me ven Vds., yo siempre he sacrificado mis más caros intereses al bien de la humanidad; yo soy el fundador de una multitud de asociaciones benéficas, y por mi influjo se han reconciliado los individuos de muchas familias separados por el odio.

—¿Se ha reconciliado V. con su esposa, poniendo término á su martirio? preguntó Genoveva con impaciencia.

Gámbara se puso lívido; pero continuó con perfecta sangre fría, dirigiéndose á Nicasio.

—Créame V., ha cometido V. una ligereza publicando ese libelo contra el matrimonio y procurando poner en ridículo la piadosa agencia que vamos á plantear.

—Todos los periódicos se han apresurado á copiarlo.

—Prueba más de lo que digo.

—Es que el señor, repuso Genoveva sonriendo, en su calidad de notario, quiere que haya muchos matrimonios para tener la gloria de embrollarlos.

—¡No embrollaré el de su padre de V.! respondió Gámbara con incisiva ironía. Luego prosiguió reponiéndose: En fin, Nicasio, lo que importa es que inserte V. en las columnas de su acreditado periódico el anuncio de mi agencia, y que encarezca hasta lo infinito las ventajas que puede reportar á nuestra sociedad desmoralizada y casi destruida por esa fatal é injusta aversión al matrimonio que anonada por completo la familia...

Nicasio miró fijamente al notario, como si quisiese leer en sus ojos el secreto que encerraban sus palabras.

Por último dijo con negligencia:

—¿Sabe V. que mi periódico es el que tiene más suscriptores, tanto en España como en el extranjero?

—Lo sé, respondió Gámbara con firmeza, sosteniendo la execradora mirada del escritor.

—¿Sabe V. que si no de hecho, soy de derecho el dueño del periódico, y que si yo digo que no, se le cierran sus columnas?

—V. lo repite á cada instante y yo lo creo.

—Ahora bien; el periódico es ministerial, y el gobierno no deja de atender á sus consejos, prosiguió Nicasio en voz baja. Lo que V. pretende es una autorización superior para plantear su beneficiosa agencia, y si es posible, que los altos poderes del Estado se declaren sus protectores. Con estos alicientes, convocaré V. á los socios los cuales no dejarán de acudir en gran número, porque en esta época en que todo el mundo es pobre, todos tienen, sin embargo, bastante dinero de sobra para no saber qué hacer con él y regalarlo cándidamente á los que quieran explotarlos. Es decir, que las pomposas palabras que acaba V. de pronunciar encubren una magnífica especulación.

—Tal vez, respondió Gámbara con frío cinismo, pero al mismo tiempo miró con aire receloso á Genoveva que se había levantado hacía un momento y permanecía inclinada sobre un cuadro de flores algo distante de aquel sitio, observándolas al parecer atentamente.

—¡No nos escucha! repuso Nicasio adivinando su idea.

Voy á concluir: tenga V. paciencia. Entre dos que se unen para realizar una especulación, debe haber comunidad de ganancias é intereses.

—¡Muy diestro es V., señor mío! exclamó el notario con forzada sonrisa.

—Nada más sencillo: cada uno vende su mercancía como quiere ó como puede. Si mediante estas condiciones forma V. una estrecha alianza conmigo, verá usted anuncio sobre anuncio, reclamo sobre reclamo, si no, tan amigos como antes y laus deus.

—¡Sea! dijo Gámbara estrechándole la mano.

—Pero vea V., repuso el escritor en voz alta, ¡nuestros negocios mercantiles han fastidiado á la hermosa Genoveva! Más poética y más meditabunda se ha alejado de nosotros para entablar con esa pálida rosa un misterioso diálogo en voz baja.

En efecto, Genoveva parecía completamente entregada á la ocupación de arrancar las hojas secas que robaban á un rosal su lozanía.

—Es, sin duda, una imperdonable falta de urbanidad, prosiguió Nicasio, al llegar cerca de la joven, hablar de negocios delante de una dama.

—Son Vds. los amigos predilectos de mi padre y están en mi casa, respondió Genoveva, por lo tanto deseo que obren Vds. con la misma franqueza que si estuviesen en la suya.

—Pero confiese V. que se ha apartado de nosotros porque nuestra conversación no le agradaba, insistió Nicasio.

—Una vez que me obliga V. á decirlo, confirmaré su aserto, repuso Genoveva. Para ese público que devora con avidez el periódico ó la novela que le cautiva, el escritor es un severo sacerdote que sólo se acerca al ara consagrada con las manos puras y el corazón limpio de toda mancha... Eco de la opinión pública, su voz tan sagrada como la voz de Dios y el público la acoge con tanto recogimiento y respeto como los antiguos escuchaban las proféticas palabras del oráculo de Delfos.

Ahora bien, yo formo parte de ese honrado público y he huido del ídolo en el momento en que temí verle demasiado cerca, y hallarle revestido de cieno en vez de la púrpura y oro con que mis ilusiones le revisten.

—Su poética imaginación la lleva á V. demasiado lejos, amable Genoveva, dijo Nicasio con frialdad.

El escritor es un hombre como otro cualquiera, que necesita comer, vestir y gozar: su industria es también como otra cualquiera industria, reduciéndose á trocar su emborronado papel por armoniosa plata. Si al hábil diamantista se le presenta un extravagante que quiera montar sus diamantes de un modo contrario á las reglas y al buen gusto, ¿cree V. que el artífice no debe transigir con su conciencia, con tal de recibir en cambio un puñado de oro, sosten de su familia?

—Pero el artífice perjudica sólo su buen nombre, exclamó vivamente Genoveva, mientras el escritor siembra la confusión y el veneno en todas las clases de la sociedad, y sus palabras imprudentes ó malévolas pueden causar la ruina de su patria.

¡Ah, Nicasio! si hay castigos horribles en la otra vida, sin duda estarán reservados á los escritores venales que extravían la opinión pública, matan la honra ajena ó pervienten á las almas crédulas y sencillas. Por esto, añadió la joven dejando su tono solemne y con fina sonrisa, por esto, si fuera posible que las mujeres llegasen al poder y yo gobernase el Estado, daría una providencia que tengo la pretensión de creer muy sabia.

—¿Quitaría V. la libertad de imprenta.

—Nada de eso: prohibiría que nadie pudiese dirigir su voz al público antes de haber cumplido cuarenta años, y ordenaría que el hacerlo no fuese una carrera sino una prerrogativa honorífica del talento y del estudio, un medio de consolidar su fama, y no un medio de ganar dinero y alcanzar destinos políticos, y esta autorización sólo se conseguiría después de haber presentado obras que garantizasen al gobierno, protector de los bienes espirituales así como de los bienes materiales, el talento, el juicio y la buena fé del que las hubiese escrito. Vea usted ahora: ¿quienes son los autores de todos esos artículos que deben dar una prudente dirección á las ideas y á las pasiones populares? Imberbes adolescentes, las más de las veces sin estudio y sin criterio, que nada han visto del mundo y carecen de experiencia, que sólo saben por tradición qué es lo que produce los grandes cataclismos sociales, que ignoran sus funestas consecuencias, y que vagan sin norte, impulsados por la fuerza de su ardiente imaginación juvenil y sus pasiones del momento. Todos emprenden su carrera de periodistas antes de empezar su cuarto lustro, y al empezar el quinto ya han conseguido un empleo y se retiran.

Le parece á V. que la barca social puede dejar de zozobrar confiada casi siempre á tan hábiles pilotos? ¿Le parece á V. que Gutenberg encendió su antorcha maravillosa para entregarla á manos tan inespertas, que agitando sin tino, consiguen que su llama vacilante sólo produzca humo en vez del sublime resplandor que debía iluminar el universo?

—Veo que honra V. á su maestro, Genoveva, exclamó Nicasio vivamente picado; pero el incorruptible Cláudio, con su timorata conciencia, con su ardiente fé literaria, vejetará siempre en la oscuridad y en la miseria. No es que yo no le aprecie y le respete, confieso que á mi pesar me subyuga con su modesta entereza; pero estoy seguro de que jamás se dará á conocer en la república de las letras.

—Pero vivirá honrado y podrá dormir tranquilo el poster sueño, exclamó Genoveva con calor. ¡Dichosa su oscuridad que le permite estar en paz consigo mismo y no labrar la desventura ajena. ¡Qué remordimientos tan horribles el de aquellos que con una palabra imprudente hayan dado vida y forma á una calumnia, que crecerá, se condensará y manchará para siempre el buen nombre de una familia ó de muchas familias; qué remordimientos tan atroces los de aquellos que hayan sembrado ideas peligrosas y vean brotar el árbol del mal y extender sus ramas y ostentar por todas partes sus frutos ponzoñosos!

—Que no lo haga y el mundo lo graduará de necio.

—Las personas que le amen bendecirán su nombre.

—Cláudio tiene ingenio y no genio: lo hace todo por estudio, nada por inspiración, dijo Nicasio exasperado.

—Es que hay muchos que toman por imaginación el desorden de la fantasía.... El genio no está divorciado del estudio... Su camino tal vez será muy trabajoso; pero Cláudio con su fé y su laboriosidad llegará algún día á ser la gloria de su patria.

El escritor, herido en su amor propio con aquellas palabras, se sonrió con ironía.

—¡Ríase V. cuanto quiera! replicó Genoveva con entusiasmo. Cláudio tiene sensibilidad y honradez, tiene talento, imaginación y delicadeza de sentimientos y de ideas. Sus escritos al par que conmueven el corazón hablan al entendimiento. ¡Será un escritor eminente! Ojalá que conserve siempre la fé y la perseverancia, las dos grandes palancas que contribuyen á formar los grandes hombres.

—Habla V. con mucho entusiasmo de ese pobre mozo que yo tenía la osadía de calificar de estúpido, dijo Gámbara deseando vengarse del anterior sarcasmo que le había dirigido la joven, y si no fuera tan feo, le aseguro á V. que el porvenir de Eugenio me inspiraría serios temores.

Genoveva se turbó y no supo ocultar su turbación.

—Somos incapaces de dar publicidad á un secreto, añadió el notario con tono maligno; pero creo que efectivamente hemos descubierto uno... ¡Ah, ah! Cláudio escritor y aun no servirá para copista.

—No, exclamó la joven recobrando su altivez y su energía con aquel nuevo insulto dirigido al que había tomado bajo su protección; no podía servir para copista porque estaba mal retribuido, y cuando la desesperación destroza el alma, la mano tiembla y se nubla la vista.... Sé esa historia, Gámbara, como sé la de su esposa de V. desatendida y ultrajada.

(Se continuará.)

Más soluciones á la charada inserta en el núm. 17 de EL CORREO correspondiente al 2 de Mayo, por las señoras Doña Pilar J. Fortun, de Aguilas; Doña Encarnación Tinoco de Castilla, de Villalba; Doña Carmen Cifuentes, de Sevilla; Doña Teodora Alonso Acero, de Salamanca; Doña Lucía Torres, de Manresa; Doña Adelaida Sandoval, de Leon, y la siguiente:

El todo de la charada
Publicada por Couder,
Imagino es caravana,
Ni otra cosa puede ser.

CONCEPCION CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Asturias y Mayo del 78.

No se ha recibido todavía ninguna solución á la charada que apareció en el núm. 19 de EL CORREO correspondiente al 18 de Mayo, y es

ATEPOMARO.

CHARADA.

Tomó el decir del todo
tercia y cuarta, para ir
á prima y cuatro, huyendo
de prima y dos que es Madrid.

JOAQUIN RAMA.



30. Sombrero de percal. (Véase el núm. 31.)

Explicacion del figurin 1315.

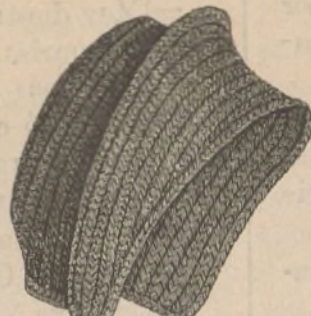
FIG. 1.^a Traje de comida ó recepcion. — Vestido de faya negra combinado y guarnecido con faya color de oro oxidado y pasamanería de azabache. La forma, aunque conocida, pues dibuja manto de corte por detrás, es sumamente distinguida. Los paños de delante van fruncidos, figurando quillas en los costados y ostentando en el centro



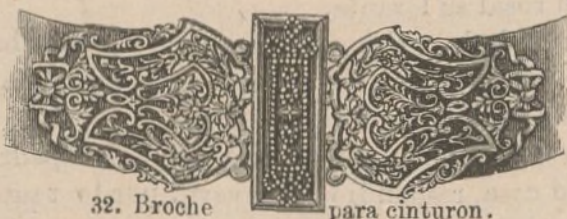
25. Capota de paja calada.



26. Sombrero redondo de paja oscura.



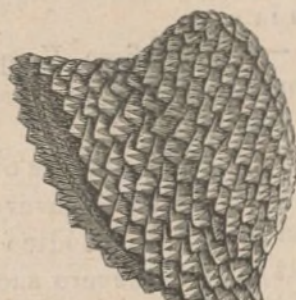
27. Capota diadema de paja



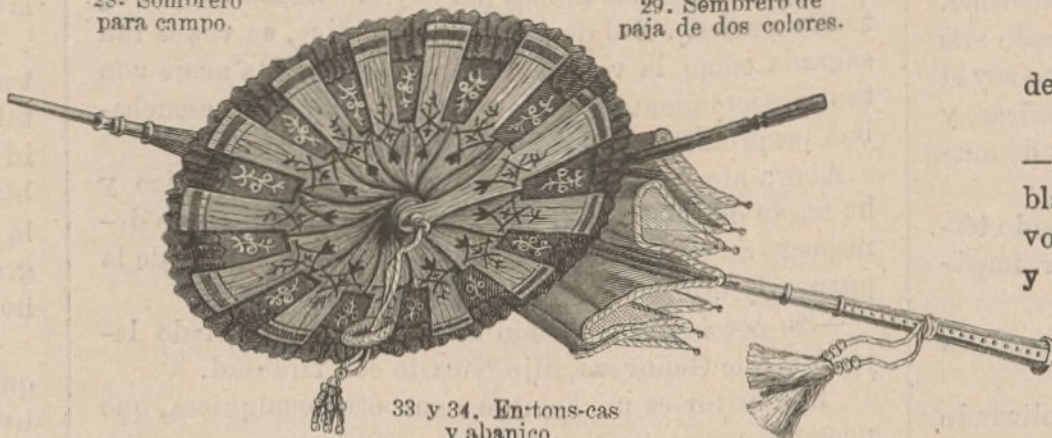
32. Broche para cinturón.



28. Sombrero para campo.



29. Sombrero de paja de dos colores.



33 y 34. Entous-cas y abanico.



31. Sombrero de percal. (Véase el núm. 30.)

de delante un adorno de lazos y pasamanería. Fig. 2.^a Traje de mañana para campo y baños. — Es de batista adornado de encajes ó bordados en blanco, y se compone de una falda guarnecida de volante y patas transversales sujetas con botones, y un paletot muy entallado. El prendido es una especie de cófia de batista adornada con lazos de cintas estrechas de varios colores.



35. Vestido para paseo.

36. Vestido para niña.



37. Peinador.

38. Vestido con túnica.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1315, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.